

## UN LUGAR EN LA VIDA

Aunque Lucas deseaba que nunca llegara ese momento, el momento llegó: nació su hermanito. Todos lo amaban y le entregaban cada segundo de su tiempo. Lucas no quería mucho al niño porque sentía que ya nadie le prestaba atención. Él solo hablaba con una persona, con su abuela Lisa, sobre lo que sentía. Ella era una mujer viuda y de muchos años. Por su experiencia de vida, ella sabía perfectamente qué hacer: le envió un e-mail al mejor luthier y carpintero de Argentina para que le armara un instrumento especial y único, de la mejor calidad posible.

Días después llegó un paquete de la mensajería. Lisa lo apoyó sobre la cama de Lucas. Al llegar de la escuela, el niño se sorprendió al ver tan inmenso paquete. Cuando lo abrió se dio cuenta de que era una guitarra tallada a mano con marcos de oro, las cuerdas más finas y delicadas nunca vistas. Así, Lucas podría tocar y cantar sus sentimientos para alejar su tristeza. Así fue. Primero sus canciones eran oscuras y tristes pero más adelante se tornaron alegres y encantadoras. Con su música se sentía tranquilo, resguardado, casi feliz. Comenzó a darse cuenta de que cuando las cuerdas de su guitarra sonaban lograba que el bebé cambiara su llanto por risa. El niño lo seguía siempre con la mirada, atento a su música. Poco a poco comprobó que se había formado un vínculo entre ellos. Así comenzó a sentir y descubrir que él era importante para su hermano, que el bebé lo necesitaba.

Una tarde escuchó una conversación en su casa en donde hablaban de que su abuela estaba enferma. No podía creerlo, perdería a su "mejor amiga". Por más que los médicos trataron de curarla, no hubo caso. Lisa murió a los pocos meses. Lucas estaba devastado, con mucha angustia, él iba todos los domingos al cementerio a cantarle una canción nueva y a agradecerle lo que le había enseñado: QUE EN LA VIDA TODOS SOMOS IMPORTANTES Y CADA UNO OCUPA UN LUGAR QUE NADIE VA A SACARLE JAMÁS.

Delfina Ferraro

Violeta Sant

2° B